

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Apuntes sobre las consultas del doctor Pedro Caba]

M. V.

Era un médico muy singular. En aquellos tiempos del mayo francés ibas a su consulta, y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero, te obligaba a decir treinta y tres y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos, te tomaba la tensión contándote el último chiste de Franco, te palpaba el hígado y a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos, te miraba por rayos y aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

***Puntuar
de otra
forma***

(M.V.: “Cuando todos los rojos eran guapos”. *El País*, 27.06.26, 42).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

Era un médico muy singular. En aquellos tiempos del mayo francés ibas a su consulta, y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplabá al oído el próximo salto callejero, te obligaba a decir treinta y tres y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos, te tomaba la tensión contándote el último chiste de Franco, te palpaba el hígado y a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos, te miraba por rayos y aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

Era un médico muy singular. En aquellos tiempos del mayo francés[,] ibas a su consulta y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplabá al oído el próximo salto callejero[;] te obligaba a decir treinta y tres[,] y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos[;] te tomaba la tensión contándote el último chiste de Franco[;] te palpaba el hígado[,] y a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos[;] te miraba por rayos y[,] aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

1) Proponemos puntuar *En aquellos tiempos del mayo francés*, complemento circunstancial de tiempo situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

En aquellos tiempos del mayo francés ibas a su consulta, y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero.

En aquellos tiempos del mayo francés[,] ibas a su consulta y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía... 2010: 316). Aunque la normativa no lo menciona, creemos muy importante el factor contextual: en nuestro texto, después de ese complemento, no aparece el sujeto de la oración, como en el ejemplo que da la norma.

2) En el texto tenemos una enumeración de cinco oraciones que podríamos esquematizar así, ya con nuestra propuesta de puntuación aplicada:

ibas a su consulta y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero[;]

te obligaba a decir treinta y tres, y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos[;]

te tomaba la tensión contándote el último chiste de Franco[;]

te palpaba el hígado, y a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos[;]

te miraba por rayos y, aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

Hemos sustituido, por punto y coma, las comas que separan las cinco oraciones enumeradas. Reproducimos ambas versiones:

En aquellos tiempos del mayo francés ibas a su consulta, y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplab a al oído el próximo salto **callejero**, te obligaba a decir treinta y tres y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos **políticos**, te tomaba la tensión contándote el último chiste de **Franco**, te palpaba el hígado y a la vez te daba noticias de la huelga de los **metalúrgicos**, te miraba por rayos y aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

En aquellos tiempos del mayo francés, ibas a su consulta y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplab a al oído el próximo salto **callejero[;]** te obligaba a decir treinta y tres, y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos **políticos[;]** te tomaba la tensión contándote el último chiste de **Franco[;]** te palpaba el hígado, y a la vez te daba noticias de la huelga de los **metalúrgicos[;]** te miraba por rayos y, aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las enumeraciones si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”. Además, el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve” (*Ortografía* 2010: 352).

Puede comprobarse:

ibas a su consulta y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero[;]

te obligaba a decir treinta y tres, y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos[;]

te tomaba la tensión contándote el último chiste de Franco[;]

te palpaba el hígado, y a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos[;]

te miraba por rayos y, aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

3) Como solución no del todo satisfactoria, proponemos eliminar la coma previa a la conjunción **y**. Reproducimos tres versiones (la original primero):

En aquellos tiempos del mayo francés ibas a su **consulta y**, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero,

En aquellos tiempos del mayo francés, ibas a su **consulta y**, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero.

En aquellos tiempos del mayo francés ibas a su **consulta[;] y**, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero.

El objetivo de esta eliminación es que no quede un elemento átono (la conjunción **y**) entre dos comas. Transformar la primera coma en punto y coma no conviene contextualmente (se trata de un miembro de la enumeración ya separada por signos del punto y coma), además, no siempre que se hace pausa (aquí es imprescindible) hay un signo de puntuación presente.

Sin embargo, en este caso, la coma posterior a la conjunción **y** no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso). Por tanto, la pausa se hace antes de la conjunción **y** (palabra prosódicamente átona, sin acento), y esta conjunción se unirá, en nuestro caso concreto, a las tres palabras siguientes, y las cuatro se leerán como si fueran una sola.

Podríamos representarlo así:

y, mientras te aplicaba
ymientrasteaplicába

ibas a su consulta **y**, mientras te aplicaba
ibas asuconsúlta / ymientrasteaplicába

4) Proponemos puntuar ante la segunda conjunción **y** por motivo contextual (presencia previa de otra conjunción **y** con función diferente). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Te obligaba a decir treinta **y** tres **y** al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos.

Te obligaba a decir treinta **y** tres[,] **y** al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “se escribe coma delante de estas conjunciones cuando la secuencia que encabezan enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados”. Por ejemplo: *Pagó el traje, el bolso y los zapatos, y salió de la tienda* (Ortografía... 2010: 324).

5) De nuevo, proponemos puntuar la conjunción **y** que coordina dos enunciados en su conjunto, aunque en contexto diferente al anterior. Reproducimos ambas versiones:

Te palpaba el hígado **y** a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos.

Te palpaba el hígado[,] **y** a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía*... 2010: 324).

6) Completamos, con la primera coma, el aislamiento de la construcción concesiva ***aunque lo negaras***, situada entre **y** (conjunción coordinativa) y **él**, sujeto de la oración encabezada por **y**. Reproducimos ambas versiones:

Te miraba por rayos y aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

Te miraba por rayos y[,] **aunque lo negaras**, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

Según la normativa, “debe escribirse coma [...] detrás de cualquiera de estas conjunciones [**y**, **ni**, **o**...] si inmediatamente [...] después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado”. Por ejemplo: *Había dejado de asistir al coro de la iglesia porque tenía poco tiempo y, encima, le había cambiado la voz* (Ortografía... 2010: 324-325 y 311).

Sin embargo, en este caso, la coma posterior a la conjunción **y** no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso), sino que la pausa se hace antes de la conjunción **y** (palabra prosódicamente átona, sin acento); y esta conjunción se unirá, en nuestro caso concreto, a las tres palabras siguientes, y las cuatro se leerán como si fueran una sola.

Podríamos representarlo así:

y, aunque lo negaras,
yaunque lo negáras

Te miraba por rayos y, aunque lo negaras
te mirá baporráyos / yaunque lo negáras

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Era un médico muy singular. En aquellos tiempos del mayo francés ibas a su consulta, y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero, te obligaba a decir treinta y tres y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos, te tomaba la tensión contándote el último chiste de Franco, te palpaba el hígado y a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos, te miraba por rayos y aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

Era un médico muy singular. En aquellos tiempos del mayo francés, ibas a su consulta y, mientras te aplicaba el fonendoscopio en la espalda, te soplaba al oído el próximo salto callejero; te obligaba a decir treinta y tres, y al mismo tiempo te pedía dinero para los presos políticos; te tomaba la tensión contándote el último chiste de Franco; te palpaba el hígado, y a la vez te daba noticias de la huelga de los metalúrgicos; te miraba por rayos y, aunque lo negaras, él juraba que veía tus costillas en forma de hoz y martillo.

